

Sara T. Aponte Meléndez  
Estudiante Graduada  
Programa Doctoral de Historia

Centro de Estudios Avanzados  
de Puerto Rico y el Caribe

## ¿Por qué estudiamos Historia?

**Tópicos:** estudiantes de historia, reflexión

### Resumen

Este artículo tiene el propósito de ofrecer un testimonio sobre las razones que me motivaron a comenzar estudios doctorales en Historia y las experiencias durante este aprendizaje. También explicaré como se ha ido transformando mi manera de ver la historia, cuáles han sido las satisfacciones y decepciones hasta el presente y qué espero lograr como historiadora profesional. Mi interés es llevar un mensaje a todo aquel que de una manera u otra se haya planteado la posibilidad de iniciar una carrera profesional en esta área. Quizás a través de mis vivencias se sientan identificados y sirva de punto de partida para quienes decidan lanzarse a este gran reto.

### Contenido

Al completar la Maestría en Planificación decidí evaluar alternativas para lograr mejor remuneración económica y oportunidades de empleo en ese campo. A su vez combinar mi experiencia laboral a los conocimientos académicos recién adquiridos. Dos factores claves contribuyeron a tomar una decisión. El primero fue el deseo de ir sobre aquellos conceptos estudiados una y otra vez y que fueron puestos es

práctica a la hora de preparar el proyecto final de grado. Por ejemplo, muchos de los procesos de planificación urbana sugieren el manejo de fuentes históricas para entender la transformación de las sociedades y pueblos. Por lo tanto, los temas de Historia capturaron mi atención durante mis años de estudio.

El segundo factor fue el hecho de no contar con un programa doctoral en planificación a nivel local que permitiera profundizar sobre teorías, discursos y debates en función a nuestro desarrollo como pueblo. Como la idea de trasladarme al extranjero para lograr tales propósitos no era factible, y antes las razones antes expresadas, decidí entonces considerar la Historia como una alternativa que bien respondería a mis intereses. Gracias a estas inquietudes, pude darme cuenta de la falta de conocimiento (ignorancia) que tenía sobre Puerto Rico, asunto que ameritaba atención inmediata de mi parte. Estoy segura que a muchos les ha sucedido lo mismo.

Recordando aquellos cursos de bachillerato donde se requería leer temas relativos a la Historia, fueron muchas las ocasiones en que me sentía encaminada hacia el aburrimiento total. Era como estar frente a un mundo extraño y desconocido que me

costaba entender, con tantos datos, fechas, nombres, batallas, etcétera, que era incapaz de retener. La lucha entre la “botella” y la comprensión, se convertía en un proceso de tortura constante.

Sin embargo, hoy día entiendo que estudiar Historia no es memorizar, no es empeñarse en recordar una serie de nombres y fechas; eso lo podemos encontrar en cualquier texto. La Historia es un recuento de lo que seres iguales a nosotros hicieron en su época. Sin embargo, ninguno de estos datos es relevante por sí mismo, sino que tienen importancia en cuanto forman parte de un proceso. Lo importante aquí es que dentro de esta gran base de datos existe una investigación continua que permite conocer la evolución y transformación de la humanidad, desde sus orígenes hasta el presente. Es decir, a través de la historiografía, se estudian los acontecimientos relativos al hombre a lo largo del tiempo, tomando como base el análisis crítico de testimonios concretos y verídicos.

Los cursos de Historia tomados hasta el momento me han permitido aprender de acontecimientos y personajes que apenas conocía. El conocer la trayectoria como pueblo desde otros ángulos, me ha provocado cierto deslumbramiento ante la riqueza histórica que tenemos. Además me llama mucho la atención las metodologías que se utilizan para facilitar la articulación de ideas y el flujo de información. Es como abrir una caja de pandora y descubrir que tenemos luz verde para cuestionar y analizar desde otras perspectivas quizás nunca antes contemplada, o

contribuir a juicios críticos que se hayan realizado sobre un tema particular.

Más aun, para comprender las motivaciones de los personajes, debemos adentrarnos en la mentalidad de su época. El trabajo del historiador comienza buscando y reuniendo el material necesario que le permita conocer y reconstruir el pasado. De modo que, el poseer otra preparación académica facilita la utilización de herramientas adicionales a las ya tradicionales y mirar la historia desde otros ángulos.

Estas emociones también me provocado cierta tristeza y coraje en términos de las limitaciones en cuanto a su accesibilidad. Entonces me pregunto, ¿hay que realizar estudios posgraduados para poder conocer nuestra realidad como pueblo? Ante la falta de una visión real que muestre los motivos que han contribuido en el desarrollo económico y social de nuestro país, me atrevería contestar que sí. Nuestro sistema educativo carece de estrategias promovidas por el Estado que permitan una divulgación amplia sobre la historia del país. Ejemplo de esto lo vemos a diario en los hechos que ocurren en la Isla y la manera en que se maneja la opinión pública. ¿Cómo facilitar el flujo de información más amplia y abarcadora sobre nuestra historia?

Este es el reto que debemos atender los futuros historiadores. Somos la nueva generación, muchos provenientes de otras disciplinas, ávidas del conocimiento historiográfico, discursos y escuelas de pensamiento de las distintas épocas.

Contamos tenemos recursos innovadores que bien pueden apoyar los métodos de investigación tradicionales que distinguen a la disciplina. En fin, ver la Historia como proceso y asumir posturas balanceadas e inteligentes capaces de hablarles a cualquier niño, joven y adulto, y despertar su interés por conocer mas y mas de los acontecimientos que forman parte de nuestra historia.

Entonces, ¿por qué estudiar Historia? La respuesta es sencilla. Porque gracias ella, el hombre descubre los lazos que lo unen al pasado y amplía su conocimiento de las perspectivas humanas. Es por eso que hago un llamado a todos mis compañeros estudiantes sobre cuál debe ser nuestra responsabilidad más allá de memorizar. Es debatir y descubrir significados que permitan explicar a cualquier persona, no importa su nivel intelectual, social y educativo, lo que fue, lo que pasó y lo que está pasando. Afortunadamente contamos con recursos tecnológicos e innovadores que facilitan la reconstrucción del pasado para entender el presente. De esta forma estaríamos en mejor posición de realizar aportaciones serias y contundentes para el beneficio de todos.